

## CONSUETA MEMORIA

# **P. Ignacio LÓPEZ ROITEGUI ab Assumptione (Villatuerta, Navarra 1934 – Madrid 2018)**

**Ex Provincia BETHANIA**



Ignacio, hijo de Andrés y Emilia, cristianos de fe profunda que formaron una familia de siete vástagos, nació en Villatuerta, Merindad de Estella (Navarra), dos pueblos muy cercanos al Monasterio de Irache; aquél que, desde 1885 hasta 1984, fue sede de la Casa Central de jóvenes escolapios de toda España. A él los enviaban, y en gran número, los respectivos Padres Provinciales, para hacer los estudios de Filosofía, Teología y otras Ciencias. Esto hizo que la influencia religiosa y cultural de las Escuelas Pías en aquella región fuera muy conocida y estimada en su tiempo; sobre todo si se añade que, desde 1893 existió ya en Estella un Colegio escolapio; y muy cerca, en Andéraz, un internado de MM. Escolapios, cuyo cierre, por cierto, han anunciado para este curso de 2019. Aunque toda aquella riqueza de expansión educativa calasancia iría disminuyendo lentamente, hasta extinguirse en nuestros días, lo que parece seguro es que, tanto la vocación religiosa de Ignacio como la de su hermano José M<sup>a</sup>, trece años mayor, y la de otros muchos escolapios, fue una bendición de Dios para las Escuelas Pías, tan firmemente asentadas en aquellos contornos.

Por septiembre de 1947, nuestro Ignacio, adolescente de trece años, siguiendo aquella larga estela de escolapios, lo mismo que había hecho primero su hermano, inició su primer itinerario escolapio -acompañado, quizá, por sus padres y por José María- hacia el Aspirantado existente entonces en el Colegio de Villacarriedo (Cantabria). Recibidos, como era habitual, por el bondadoso P. Saturnino Sádaba, que era el Director,

y sería profesor suyo los nueve meses de aquel curso escolar, junto con el P. Isidro García. Fueron, sobre todo ellos, los que reforzaron los conocimientos que Ignacio había recibido en su escuela rural, y le enseñaron el amor a S. José de Calasanz y a sus Escuelas Pías.

Terminado aquel curso, y un largo verano de vacaciones que disfrutó al lado de sus padres y hermanos, pasó a cursar el siguiente en nuestro Colegio de Getafe, donde estaba el 2º Aspirantado provincial y el Noviciado de la Provincia de Castilla. Entre uno y otro, allí permaneció tres años; dos, como aspirante, y uno como novicio; tras recibir nuestro hábito el día 14 de octubre de 1950. Sus directores y maestros respectivos fueron: En el primero, los Padres Fidel Gutiérrez, Director, y Salvador López (Senior); en el Noviciado, que hizo entre el agosto de 1950 y el 1951, tuvo de Maestro de Novicios al P. Ángel Navarro, y a su ayudante, el P. Luis Romero, que daba clases a los aspirantes. Tras un año completo de noviciado, profesó de votos simples el día 13 de agosto del mismo 1951, de manos del P. Provincial Agustín Turiel, con cuya ceremonia terminaba su estancia en Getafe, y la de sus compañeros de noviciado.

Durante los tres años de estudios de Filosofía, tan duros y con tantas carencias, a Ignacio le cupo una doble suerte; la de volver muy pronto a disfrutar de la cercanía familiar, y de los lugares recorridos en su niñez, gracias a que dichos estudios se cursaban en el monumental Monasterio de Irache, a un tiro de piedra de Villatuerta, y la de encontrarse en él con insignes escolapios, como los PP. Fernando Martínez Soquís, Rector, Rafael Pérez Azpeitia Maestro de los Juniores, y otros excelentes profesores, elegidos en aquel momento de expansión calasancia, para lograr la renovación pastoral, educativa y científica de dichas Provincias. Fueron los años 1951 al 1954.

Desde el año 1954 al 1958, cursó el Ciclo cuatrienal de Teología en la 2ª Casa de Estudios, existente entonces en el Pueblo de Albelda de Iregua (Logroño). Aquellos años inmediatamente anteriores al Vaticano II, eran muy revueltos en el mismo seno de la Iglesia, y se producían frecuentes abandonos sacerdotales y de seminaristas. Era el final de una era de floreciente religiosidad, y nacía otra de secularización conflictiva. También se producía entre nuestros juniores; y a pesar que en Albelda había buenos profesores, al frente de los cuales estaba el P. Claudio Vilá, Rector del Juniorato hasta aquel 1958; que fue precisamente el año en el que Ignacio dejaría Albelda, para ejercer el ejercicio de la enseñanza. Pero no sin antes comprometerse de por vida con las Escuelas Pías, mediante los votos solemnes que pronunció el día 12 de noviembre de 1957, y la ordenación sacerdotal, el 8 de junio de 1958.

Escolapio en cuerpo y alma, al terminar aquel curso, el P. Provincial, Aurelio Isla, le dio la primera obediencia, para el Colegio de San Antón de Madrid, donde estuvo dedicado al cuidado de los párvulos. Pero fue una etapa muy corta, que terminó con el curso 1959. Desde entonces hasta que se retiró de la enseñanza, y de párroco en Villacarriedo, transcurrirían 54 años, en cinco colegios distintos. En ellos desplegaría el P. Ignacio su vocación calasancia con mucha ilusión, y dedicación alegre y eficaz. Como en dichos colegios trabajó en más de un período de tiempo, para precisar, los citamos una sola vez, mencionando sólo fechas y ocupaciones en cada uno.

1. SAN ANTÓN. 1958-1967: Director espiritual, profesor de Primaria y Bachillerato Elemental. - 1977-1983, Prefecto de EGB en 8º, y de Bachillerato Elemental. - 2. SEVILLA. 1967-

1968: Profesor de 3º y 6º en el Colegio; y colaboración en el Aspirantado.- 3. SALAMANCA. Períodos 1975-1977, 1983-1986, y 1990-2003: En el primero y en el segundo, estuvo en el Seminario Calasancio, dando clases y colaborando con los Directores en el cuidado y formación de los postulantes. En el tercero (1990-1999), pasó al Colegio, como Secretario y Profesor de Historia, Geografía, Lengua latina, Ciencias Naturales, Dibujo y Música. En el último tramo (1990-2003), estuvo de Rector y Representante de la Titularidad.- 4. PAN BENDITO (MADRID): 1974-19759, hizo un curso de experiencia pastoral entre alumnos muy abandonados.- 5. MONFORTE: Desde 1986 a 1988, tuvo sus clases habituales, más la de música y canto con los alumnos. 6. VILLACARRIEDO: De 1988 a 2003, volvería, como profesor, al mismo Colegio que había conocido siendo niño, y con niños se encontró; eran en su mayoría alumnos internos, muy necesitados buenos profesores, de confianza, consejo y corrección; justo lo que venía haciendo un “Equipo de *Padres*”, al que él se añadió en los mismos cuidados, hasta el año 1990. Tras el paréntesis de los 13 años en el Colegio de Salamanca, el P. Ignacio, a finales del año 2003, fue destinado de nuevo a Carriedo, quizá a petición suya, añorando la satisfacción de sus dos primeras experiencias. En este tiempo desempeñaría dos actividades distintas en dos etapas diferentes. Durante la primera, hizo de Rector de la Comunidad, Titular del Colegio, y -junto con el P. José Antonio Álvarez- de Párroco “*per modum unius*”, de Villacarriedo, Abionzo y Selaya, adonde se desplazaba con una pobre y destartalada moto, desde la que saludaba alegre a los parroquianos que encontraba por el camino; así estuvo hasta el año 2012.- A partir de esta fecha aún continuó de párroco; pero sólo de la Parroquia y Capillas de Villacarriedo. Aunque aliviado de trabajo y

del peligro de la vieja moto, él se desplazaba a pie, y con dificultad, a cumplir fielmente con su obligación de buen pastor. Así estuvo hasta el 2014.

El P. Provincial, Daniel Hallado, informado de su situación, de las dificultades médicas, y conocedor de la reducidísima Comunidad para poder atenderlo debidamente, accedió, sin más tardar, a la petición de trasladar al enfermo a nuestra “Residencia Calasanz” de Madrid, lo que el P. Ignacio, resignado y obediente, aceptó con toda naturalidad. Pasado algún tiempo, y viendo su empeoramiento, pues había sufrido alguna especie *ictus*, perdía el equilibrio, y hablaba con mucha dificultad, se decidió la fecha del traslado a la residencia, que sería el 1 de febrero de 2015. Comunicada la decisión al P. Rector y a la familia, para su conocimiento y tranquilidad, el Padre, acompañado por los Padres José Antonio Álvarez y Damián Martínez, fue conducido a Madrid en el coche del Colegio.

Aquella especie Parkinson que el P. Ignacio venía padeciendo, se fue agravando, aunque lentamente, durante casi tres años, a pesar de los cuidados dedicados al enfermo. En el primer año, aún se mantenía de pie, aunque perdiendo visiblemente la movilidad de manos y pies, y la memoria. Su situación empeoró el día en que, inesperadamente, se cayó en su habitación, y se rompió una cadera, desgraciadamente en la que ya tenía colocada una prótesis. Hospitalizado durante un tiempo, fue devuelto a la Comunidad; y, aunque con pocas esperanzas médicas, se mantuvo aún otro año en una especie de coma. Luego, aquejado, lentamente por una disfagia de alimentos, y viendo que corría el riesgo de ahogamiento, hubo que alimentarlo con líquidos especiales; y, más tarde, directamente aplicados al estómago por medio de una sonda.

Después de tan larga y penosa enfermedad, antes de empezar la celebración eucarística del día 15 de diciembre, el P. Rector comunicó a la Comunidad la triste noticia de la súbita muerte del P. Ignacio; precisando que el enfermero de guardia lo había encontrado recién muerto en la cama, al hacer el turno normal de atención a los enfermos. Hechas las gestiones caritativas y legales urgentes en estos casos, la notificó también a las demás Casas de la Provincia, y a los familiares de nuestro

querido hermano, en Cristo y en las Escuelas Pías. El día 16 a las 10 de la mañana, se celebró la Misa de funeral por su eterno descanso, a la que asistieron muchos escolapios, religiosas de la Familia calasancia, familiares, y personal de la Residencia. Después del acto religioso, tuvo lugar la conducción del cuerpo a nuestro panteón del cementerio de San Isidro de Madrid. D.E.P.

*P. Valeriano Rodríguez Saiz Sch. P.*